



Los Adultos adolescentes, un signo de nuestros tiempos.

Cultura, 24/09/2013

Uno de los efectos inadvertidos de la explosión demográfica mundial es que han aumentado muchísimo la cantidad de gente físicamente adulta y psicológicamente inmadura, con títulos profesionales y poder de económico y manejo de altas tecnologías. Pero a la hora de tomar decisiones son meros adolescentes edonistas de mirada corta.

Proporcionalmente han disminuido los adultos de pensamiento maduro de mirada larga. Ello ha provocado un nuevo problema que se observa en las redes sociales y en las manifestaciones públicas y en el modo de comprar. Como también en la cuestión de las búsquedas metafísicas y la orientación existencial de las personas.

Eternos adolescentes tienen cuarenta y tantos años y quieren seguir viviendo como cuando tenían 17 años yendo de fiesta en fiesta. De parranda en parranda. Gente que no duerme las 7 u 8 horas de sueño nocturno por pasar enchufados con facebook o en videoconferencias hablando sobre nimiedades. Y en lo económico son seres endeudados con todos los bancos y casa comerciales de diverso tipo. Como buenos adolescentes no se comprometen ni con Dios ni con una sola pareja. Sus amistades son en realidad meras pandillas de disfrute de la vida sensual y de complicidad hacia el mal.

Todo eso trae aparejado una explosión de consultas a los psicólogos y a los psiquiatras, por la incapacidad típica de los adolescentes de no saber procesar las frustraciones y el fracaso en el logro de sus fines personales. Depresión y adolescencia psicológica van juntas. Y la causa ya la vislumbro nuestro tan conocido Sigmund Freud.

Se trata de que los niños viven bajo el Principio del Placer y los adultos bajo el Principio de la Realidad. Y la adolescencia es la zona de lucha intermedia en que gradualmente el principio del placer debe ir cediendo terreno al principio de la realidad, y los deseos deben someterse a la ley de la realidad y de la sana razón.

Un deseo adolescente que no se logra concretar produce rabia, furia, pena o tristeza, de allí tanta rabia en el mundo adulto actual, y el modo agresivo con que se conversa en la vida de los amigos y en las parejas. Eres bueno si me ayudas en la consecución de mis deseos, eres malo si me haces aterrizar y me demuestras que mi deseo es inadecuado, o que debe esperarse o que es imposible. Que cosa más infantil que esa.

Y lo lejos que las personas están del adulto verdadero, que está naturalmente abierto a las lecciones del mundo real y acepta las limitaciones en los logros o la postergación momentánea de algún proyecto.

El dolor constante en el alma es la consecuencia natural de esa inmadurez emocional que neurotiza a las personas. Y vale la pena buscar soluciones.

Una de ellas es el budismo, pues este nos enseña que los deseos engendran sufrimiento y encadenamientos kármicos, ataduras con la rueda de la reencarnación o con el samsara.

Y la otra ayuda viene de cientos de movimientos espirituales de la llamada Nueva Era, que ofrecen tecnologías psicometales de auto-ayuda.

Pero claro, esas ayudas también se pueden tomar con espíritu adolescente y no provocar ninguna mejora ni maduración

personal alguna.

Así ocurre que la gente pasa de grupo espiritual en grupo espiritual, de terapia en terapia, de escuela en escuela y no resuelven nada. Falta la perseverancia del adulto, la mirada larga, la visión de conjunto de la realidad. La impaciencia adolescente y sus ansiedades adjuntas continua gobernando la interioridad y la conducta del ser humano.

Nuestros mayores sabían que el enriquecimiento o la prosperidad dependía del ahorro, de la austeridad de vida, de no derrochar el dinero ni el tiempo, Hoy mucha gente quiere tener en dos años lo que los abuelos se demoraron veinte o treinta años en lograr.

Esa impaciencia esta fuera de la realidad y puede conducir a conductas éticamente reprobables, y al triunfo momentáneo de ideologías exististas, al escepticismo, al agnosticismo, a la magia negra, a la cárcel o a la muerte por infarto o estres.

Así como el adolescente quiere doblegar a sus padres con sus razones e imponerles sus proyectos, los adultos de hoy tratan de doblegar a los Santos, a los libros sagrados, a la Tradición de la Sabiduría, e incluso tratan de doblegar a Dios, para que El se convierta en Servidor de las creaturas en vez de lo contrario, que es lo maduro y lo saludable, pues los hombres fueron creados para servir a Dios y a la madre tierra y no para meramente explotar los bienes del universo en su beneficio.

Aunque sea con dolor, nuestros adultos adolescentes tendrán que aprender a madurar y a vivir. Pero es más bien cuestión de usar la inteligencia y el poder de la voluntad, más que de sufrir.

Hay que saber que todo esta bajo la ley divina o la ley de la justicia inmanente, y que todo se paga, nada es gratis, y el que quiere lograr algo en la vida, en sentido material o espiritual, debe sacrificarse por largo tiempo para alcanzar sus metas. Y todo bien, una vez logrado, cuesta mantenerlo. Cuidar lo que se tiene es una obligación, a pesar de la cultura de lo desechable.

Y también es bueno recordar que sólo somos administradores de los bienes del universo, no sus dueños. Y que si compramos algo, por mucho que amemos a ese objeto o a esa mascota, es sólo por un rato que estara en nuestro poder. Como decía Heráclito y como dicen algunos salmos de la Biblia, nada es permanente, ni nosotros mismo, solo Dios es eterno. Y nuestra permanencia espiritual depende de que nos unifiquemos con El y participemos de su inmortalidad.